

No todos

Juan

Luis

Leo

(Tres amigos que vuelven de jugar al fútbol. Están sentados tomando una gaseosa)

Juan —¡Nos cagaron a palo!

Leo —Sí.

Luis —Juegan bien. Tienen buen equipo.

Juan —No parecen verduleros.

Leo —No.

Juan —Pasame la gaseosa. (Leo se la pasa. A Leo). ¿Y a vos qué te pasaba, que estabas en otra?

Leo —Nada.

Luis —Sí, estabas perdido en la cancha.

Juan —¡Verduleros de mierda!

Luis —¡Bueno che! ¡pará un cacho, con eso!

Juan —Claro, vos porque no comprás ahí. Mañana, cuando vaya, me voy a tener que comer una gastada terrible.

Luis —¡Y no vayás!

Juan —Estoy con la dieta.

Luis —Y bueno, bancatelá.

Juan —Es fácil decir eso, para vos. Total, las compras las hace tu vieja.

Luis —¡Con mi vieja no te metás!

Juan —Si no dije nada...

Luis —No es la primera vez que hablás de mi vieja...

Juan —Pero aflojá un cacho... ¿Qué dije yo de tu vieja?

Luis —La otra vez dijiste algo ofensivo... Ahora no me puedo acordar. Algo sobre sus manualidades en papel vegetal, dijiste.

Juan —Solamente había hecho un comentario sobre la tarjeta que me dio para tu cumpleaños...

Luis —¿No ves cómo sos?

Juan —Yo no tengo la culpa de que tu vieja sea una mantenida con sirvienta.

Luis —Bien que te gustaría.

Juan —¿El qué?

Luis —Mirá... No me hagás hablar, Juancito.

Leo —Creo que soy gay. (Silencio).

Juan —¿Qué dijiste?

Leo —Que creo que soy gay.

Juan —¿Sí?

Luis —¿Gay? ¿Te gustan los hombres?

Leo —No todos.

Luis —O sea que sólo te gustan algunos... (Leo afirma con la cabeza).

Juan —¿Te gusta alguno en especial?

Leo —Por ahora..., solamente me gustás vos.

Juan —¿Yo?

Leo —Sí, con eso de la dieta, no sé... Me encanta como se te está formando el cuerpo. (Juan lo mira a Luis, y no lo puede creer).

Luis —¿El cuerpo?

Leo —Siempre sueño con que te estás bañando, y me pedís que te alcance el toallón.

Juan —¿Y yo te lo alcanzo?

Leo —Sí.

Luis —¿Y qué pasa después?

Leo —Ya te imaginarás.

Luis —Ah... (Silencio). Yo no te gusto, ¿no?

Leo —De vos me gustan algunas cosas, no más...

Luis —¿Qué cosas?

Leo —Me gusta mucho esa arruguita que se te forma acá, cuando sonreís..., (se busca la arruguita) ...me gusta cómo te quedan esas zapatillas naranjas que usaste el otro día, ...también me gustan cómo te quedan las corbatas...

Luis —¿Pero te dan ganas de..., de que te alcance el toallón?

Leo —No... ¿qué decís? Yo estoy enamorado de Juan.

Solamente a él le dejaría hacerme...

Juan —¡Pará! ¡Pará un cacho! ¿Desde cuándo me... amás?

Leo —No sé. Hará unos meses...

Juan —Pero eso de amar hombres..., no sé..., me suena a... puto. (A Luis). ¿A vos no?

Luis —Sí, a mí también. Como a... (busca la palabra) ...marica, ¿no?

Leo —Yo que sé... Dicen que hay tantas sexualidades como personas en el mundo.

Juan —¿De dónde sacaste eso?

Leo —De una película que vi el otro día.

Luis —¿Cómo se llamaba?

Leo —Kinsey.

Luis —¿Kinsey? (Leo afirma con la cabeza). No, no la vi. ¿Quién actúa?

Leo —El de la lista de Schindler.

Juan — ¿Cuál? ¿El nazi?

Leo —No, el que hace de Schindler.

Juan —Ah, sí. El grandote. (Trata de hacer memoria). ¿Cómo se llamaba...?

Leo —No sé, no me acuerdo ahora.

Luis —Lo tengo en la punta de la...

Juan —Liaam Neson.

Luis —Ese, Liaam Neson. Hace poco lo vi en una película espectacular, en donde hace de un tipo que está casado con una mina, que como desconfía de él, le paga a una prostituta para que seduzca al marido. Muy buena. Escenas fuertes. La que hace de puta es una pendeja que no lo podés creer. Una rubia con unos ojos enormes, una boca espectacular... (A Leo). Así como te gustan a vos... (Se da cuenta de lo que dijo). Bah..., no sé. ¿Te siguen gustando las mujeres?

Leo —No sé. Estoy confundido.

Luis —Claro, por el asunto de la ducha, el toallón, y todo eso... ¿no? (Sin dejarlo contestar). ¿Sabés quién es la actriz que hace de puta? La de caperucita roja. ¿Viste que hicieron la película de caperucita roja? Un delirio. Te tienen toda la película esperando hasta el final, y entonces develan quien es el lobo feroz. Una porquería. Pero la rubia está zarpada... ¿Cómo se llamaba? Nunca me acuerdo el nombre de los actores.

Juan —Amanda Seyfried

Luis —¡Esa! Muy bien, Juan. Qué memoria que tenés. Siempre te envidié la memoria.

Juan —¿Y ahora qué vamos a hacer?

Luis —¿Con qué?

Juan —No sé. Con nuestra amistad.

Leo —Hagamos lo que vos quieras, Juan. Yo te amo. Eso no va a cambiar.

Luis —Pará con eso. Te va a escuchar alguien, pelotudo.

Leo —No me da vergüenza amarte. Hace años que vengo reprimiendo lo que siento.

Juan —Está bien, Leo, te entiendo. Me pone muy feliz que te hayas decidido a ser puto. Pero no andés diciendo que te gusto, por favor. Pensá en mí. Me voy a tener que mudar de ciudad. ¿Entendés?

Leo —Soy “yo” el que te ama. Vos no tenés nada de qué avergonzarte.

Luis —Juan tiene razón, Leito. Ponete en su lugar. Es una ciudad chica. Se lo van a comer vivo. ¿Entendés? No levanta una mina más en su vida.

Leo —(A Juan). ¿Alguna vez estuviste con una mina por más de tres meses? (Piensan).

Luis — (A Juan.) Con Sandrita estuviste por lo menos cuatro meses, ¿no?

Leo —No. Estuvo dos meses y medio. Esa fue con la que más tiempo estuvo.

Juan —¿Y vos cómo sabés todo eso?

Leo —Hace rato que te vengo siguiendo las aventuras, Juancito. (Busca en su mochila).

Luis —¿Cómo que lo vas siguiendo? ¿Le contabilizas el tiempo que dura con las minas?

Leo —(Saca un cuaderno de la mochila). Sí. Tengo todo anotado. (Se lo pasa a Luis y lo mira junto con Juan). Ahí están todas las minas. Nombre y apellido, estatura, color de tintura, domicilio..., y lo más importante..., tiempo de duración de la relación.

Luis —¿A mí nunca me seguiste en nada?

Leo —¿A vos te parece que hace falta? Estás con la misma mujer desde que tenés 15 años.

Luis —¿Y mis amantes qué? ¿Eso no es digno de anotar?

Leo —Luis. A las amantes no se les paga. Esas mujeres, a las que vos llamas amantes, son prostitutas. (Silencio. Luis sabe que Leo tiene razón). Además, a vos no tengo nada que contabilizarte. Yo amo Juan.

Juan —¿Y qué ganaste haciendo todo esto?

Leo —¿Vos tenés alguna idea, de por qué no durás con las minas?

Juan —Ya se los dije mil veces. Yo soy así, no me gusta el compromiso. Me quiero morir soltero.

Leo —A vos no te gustan las minas.

Juan —¿Qué?

Luis —¿Cómo no le van a gustar las minas? Pará un cacho, Leo. Que vos seas puto no quiere decir que todos tengamos que ser putos.

Leo —Yo no pretendo que nadie sea puto. Lo único que digo, es que Juan, no dura con las minas, porque solamente las usa para reafirmar su masculinidad.

Luis —¿Entonces yo soy puto porque estuve toda mi vida con una sola mina?

Leo —Vos no tenés nada que aparentar. Estamos hablando de Juan.

Luis —Menos mal.

Leo —¿Por qué no vas al psicólogo, Juancito?

Juan —El psicólogo es para los locos. Yo no estoy loco. Lo único que falta. Ahora, porque me gustan mucho las minas, tengo que ir al psicólogo. Vos sos el que tiene que ir al loquero, para ver si logran sacarte lo puto.

Luis —¿No será mucho? No te olvides que ahora en la televisión, la mayoría de los que tienen éxito, son los putos. Ojo con eso. ¿Porque no probás estar en la tele?

Leo —No me interesa la televisión. Me interesa Juan.

Luis —A ver, ya que sos tan inteligente... ¿Por qué crees que soy puto, yo?

Leo —Porque tu viejo te abandonó de chico.

Luis —¿Eso que tiene que ver?

Leo —Tu viejo dejó a tu vieja por otra mujer. Y vos, estando con muchas mujeres, creés que le podés demostrar que sos igual a él para que te vuelva a querer.

Luis —¿Y de dónde sacaste todo eso vos?

Leo —Yendo al psicólogo.

Juan —¿Vos decís que yo quiero ser como mi papá?

Leo —Querés mostrarle a tu papá que sos muy macho, como él, que se va con otras mujeres. Pero en realidad, sabés que tu felicidad, está junto a hombres como tu papá. Querés una figura masculina que te ame y proteja.

Luis —(Que no entendió nada). ¿No te parece muy rebuscado todo eso?

Leo —¿Y quién dijo que sería algo sencillo? ¿Vos por qué creés que te vas de putas teniendo una familia tan hermosa como la que tenés?

Luis —No sé. Uno a veces necesita desahogarse.

Leo —¿De qué te tenés que desahogar, cuando supuestamente sos tan feliz? (Luis no sabe que responder. Silencio). Bueno, muchachos, me voy. Lindo partido. Si me quieren llamar para el próximo, por más que sea puto, me prendo. Cuidensé.  
(Comienza a irse sin saludar).

Juan —Esperá.

Leo —¿Qué pasó?

Juan —¿Adónde queda el psicólogo ese donde vas vos?

Leo —Esperá que acá tengo la tarjeta. (La busca y se la da).  
Tomá.

Juan —Listo. Gracias. Disculpa que no te corresponda en eso de...

Leo —Nada que disculpar. El amor es así. Son cosas que no se deciden...

Luis —Che, Leito. ¿No tendrás otra tarjeta para mí?

Leo —(Busca). No, creo que no. Pero copiate el teléfono de la tarjeta de Juan.

Luis —Dale.

Leo —Bueno, hasta luego.

Luis —Che, no me hará puto el psicólogo, ¿no?

Leo —(Saliendo). La idea es que seas feliz como te haya tocado serlo.

Luis —¿Vas a ir?

Juan —No sé. Lo voy a pensar.

Luis —Podemos ir juntos, ¿no?

Juan —¿Tipo grupo?

Luis —No, no. Digo..., ir a averiguar.

Juan —Sí, eso sí.

Luis —Acá está la dirección. ¿Vamos a averiguar?

Juan —Dale, vamos. Total, por averiguar, no creo que nos pase nada.

Luis —Esperemos. (Salen).